

¿HACIA UNA RECONVERSIÓN EDUCATIVA?

La elevada natalidad que, desde el término de la Guerra Civil y hasta 1980, experimentó la población española, y el desarrollo económico y social, fueron las causas fundamentales del notable y continuo crecimiento que la demanda de educación experimentó en nuestro país hasta hace unos años. Para atenderla, se multiplicaron con rapidez los centros de enseñanza públicos y privados: el sistema educativo español, en todos sus niveles, creció, dotándose de más y mejores medios materiales y humanos, aunque no lo hizo en la medida suficiente como para evitar la masificación, que se convirtió en uno de sus grandes problemas.

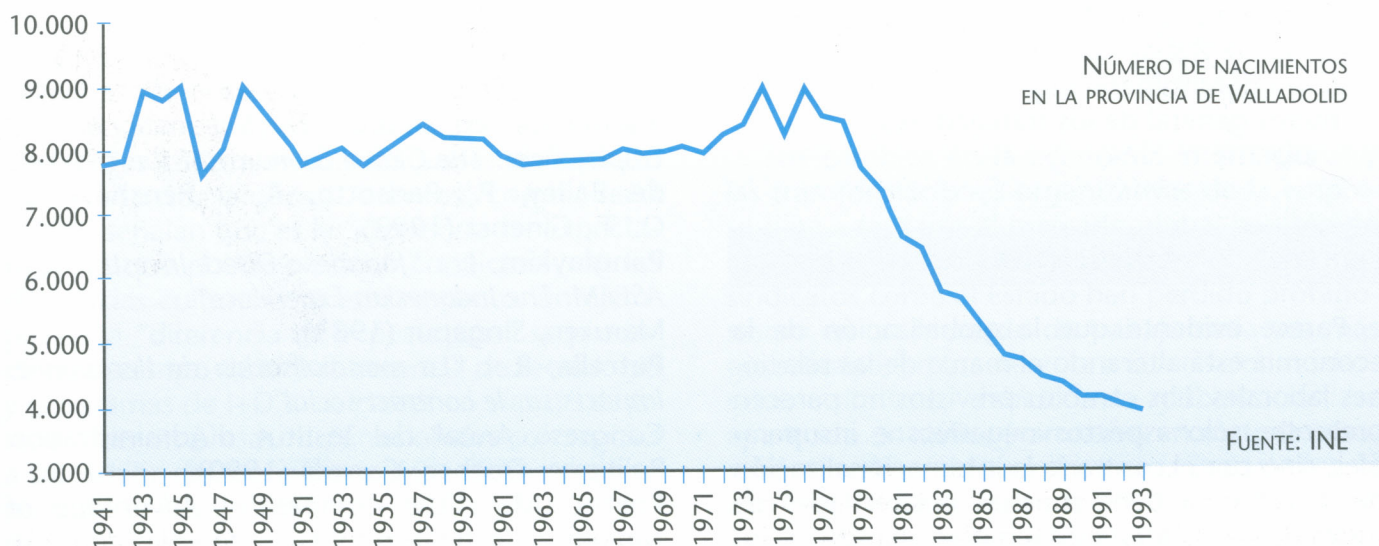
Pocos, en los años 70, podían imaginar el vuelco que, 20 años más tarde, experimentaría nuestro sistema educativo como consecuencia del vertiginoso descenso de la tasa de natalidad española, que se inició a finales de esa década y que todavía no parece haber tocado fondo.

parición progresiva de la masificación en las aulas, o la atenuación del problema del desempleo; sin embargo, otras son el germen de nuevas y graves dificultades: así, las importantes inversiones en infraestructuras educativas realizadas en las últimas décadas, resultan ahora excesivas, con lo que muchos centros educativos son, o serán a corto plazo, inviables, por la misma razón (permítaseme la comparación) que lo fueron, o son, los altos hornos o los astilleros: la falta de demanda.

Todos los centros de enseñanza deberían prepararse para afrontar la nueva situación; pero, sobre todo, aquéllos de carácter privado que no gozan del amparo de ningún tipo de subvención, y que, por ese motivo, resultan extremadamente vulnerables a los vaivenes de la demanda. Las soluciones han de basarse, como ha sucedido en los sectores industriales en declive, en una estrategia de diferenciación e incremen

Colaboraciones

Líneas Laborales



La enorme importancia del proceso queda patente en el gráfico adjunto, que muestra la evolución del número de nacidos en la provincia de Valladolid en el período 1941-1993. Aunque el gráfico es tan elocuente que no precisa comentarios, obsérvese, a modo de ejemplo, como en 1976 nacieron en Valladolid nueve mil personas, en tanto que en 1993 el número de nacimientos no llegó a cuatro mil (un 56% menos).

Las consecuencias económicas y sociales de la evolución de la tasa de natalidad son de sobra conocidas. Algunas son positivas, como la desa-

to continuo de la calidad del servicio ofrecido, que atenúe, en la medida de lo posible, la brusca caída esperada de la demanda. Esta estrategia requiere el esfuerzo y la participación activa de todos los integrantes de la organización educativa, y, ni aun así, el éxito está garantizado; pero, sin duda, una actitud pasiva, sobre todo en aquellos centros que no imparten estudios tradicionalmente muy conocidos y demandados, es una opción, cuando menos, peligrosa cuyos resultados no parecen de difícil vaticinio.

JESÚS SÁNCHEZ MELADO